



**RIDUNAJ**  
Repositorio Institucional  
Digital UNAJ



Tesis de Grado

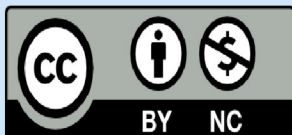
Borrell, Natali

# Vejececes activas : La militancia como estilo de vida

2024

*Instituto: Ciencias Sociales y  
Administración*

*Carrera: Licenciatura en Trabajo Social*



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons.

Atribución – No comercial 4.0

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/>

Documento descargado de RID - UNAJ Repositorio Institucional Digital de la Universidad Nacional Arturo Jauretche

Cita recomendada:

Borrell, N. (2024). *Vejececes activas : La militancia como estilo de vida*. [Tesis de grado, Universidad Nacional Arturo Jauretche]. <https://rid.unaj.edu.ar/handle/123456789/2811>

INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y ADMINISTRACION

# **A** VEJECES **ACTIVAS**

**LA MILITANCIA  
COMO  
ESTILO  
DE  
VIDA**

A stylized, dark purple illustration of two raised fists, one clenched and one with fingers spread, symbolizing activism or solidarity. The background of the entire cover is a solid purple color.

Lic. En Trabajo Social  
Natali Borrell

**2024**

UNIVERSIDAD NACIONAL ARTURO JAURETCHE

## INDICE

<b>Agradecimientos</b> .....	<b>3</b>
<b>Introducción</b> .....	<b>5</b>
<b>Capítulo 1-Fundamentación, Antecedentes y Contexto</b> .....	<b>7</b>
<b>Capítulo 2 –Aspectos teóricos y metodológicos</b> .....	<b>20</b>
<b>Capítulo 3 - Las entrevistas</b> .....	<b>33</b>
<b>Capítulo 4 - Conclusiones</b> .....	<b>40</b>
<b>Anexos</b> .....	<b>45</b>
<b>Bibliografía</b> .....	<b>54</b>

## **Agradecimientos**

*En esta etapa que termina quisiera agradecerle a muchas personas que me han acompañado; quizá no es posible mencionarlas a todas, pero espero que cada uno de quienes estuvieron presente reciba mi más sincero y profundo reconocimiento.*

*En primer lugar, agradezco a la educación pública en general, que me formó desde mis inicios escolares, y en particular, a la Universidad Nacional Arturo Jauretche por haberme acompañado en cada paso de este hermoso trayecto y a mis compañeros/as, especialmente infinitas gracias a Eli, mi hermana que me dio esta hermosa Universidad.*

*A cada docente que me formó no sólo desde su profesionalismo, sino desde su lado más humano y solidario. A mis amigas de ayer, hoy y siempre que me acompañan ante cada decisión, me cuidan y me impulsan a seguir. A mi familia que me acompañó y entendió las ausencias por tener que estudiar en todos estos años; en especial, agradecer a mi madrina, por animarme siempre con mucho amor en cada paso que doy.*

*A mi psicóloga, pieza fundamental de este engranaje, por transformar cada frustración en aprendizaje y cada alegría en un motor para seguir, gracias Nadia. También, agradecer a Mariano, por la fortuna de tenerlo como tutor de tesis; gracias por la paciencia, la dedicación, su apoyo absoluto y por mostrarme en cada charla, en cada observación y corrección su compromiso ético, político y moral para con una sociedad más igualitaria y menos individualista.*

*A mi hermano, mi mamá y mi papá por su incondicionalidad y por ser mi sostén y confiar en mí cuando ni yo confiaba; sin ustedes simplemente nunca hubiera podido llegar hasta acá. Gracias por cebarme mates mientras leía, gracias por las palabras, los abrazos, los silencios, las risas y lágrimas; por leer textos conmigo y pasar noches enteras al lado mío acompañándome cuando tenía que estudiar y, sobre todo, gracias por sus infinitos esfuerzos por comprenderme y acompañarme en todos mis sueños. Sus abrazos son ese lugar en los que siento que el mundo es un poco mejor, siempre.*

*A los que fueron partiendo pero que, desde algún lugar, se que están orgullosos de verme finalizar esta etapa tan importante y que tanto me apoyaron: papá, abuela, Jorge y Rolo. Ustedes fueron parte de todo esto.*

*Gracias a esta hermosa profesión que me cambió la vida, la manera de ver las cosas, me enseña día a día algo nuevo y me recuerda que la justicia social no es una opción, sino el camino.*

*Por último, pero no menos importante, doy mi gratitud a los viejos del Centro porque sin ellos no hubiera sido posible este trabajo. Gracias por compartirme su espacio, sus saberes, su compromiso social, su solidaridad y permitirme aprender y aprehender su militancia y su lucha y sobre todo, como me dijo Eduardo, por enseñarme que la alegría es mejor si es compartida.*

*A todos, todas y cada uno de ustedes no puedo más que agradecer, abrazarlos y sentir el inmenso orgullo de que sean parte de todo esto.*

*¡GRACIAS!*

*«Hay hombres que luchan un día y son buenos. Hay otros que luchan un año y son mejores. Hay quienes luchan muchos años, y son muy buenos. Pero hay los que luchan toda la vida: esos son los imprescindibles»*

*Bertolt Brecht*

## **Introducción**

La presente investigación se enmarca como tesis final de grado de la Licenciatura en Trabajo Social, del Instituto de Ciencias Sociales y Administración de la Universidad Nacional Arturo Jauretche. La misma se inscribe en el plan de estudios y es un requisito final para obtener el título de Licenciada en Trabajo social.

El trabajo se realizó bajo una metodología cualitativa, a partir de un enfoque narrativo y teoría fundamentada, donde el propósito fue visibilizar las trayectorias militantes de los adultos mayores del Centro de jubilados “Nuestros Derechos” de Quilmes. La muestra estuvo otorgada por participantes del centro mayores de 60 años de edad y con un mínimo de cinco años de participación activa y constante en el espacio.

El análisis de la información recolectada fue a partir de teorías de las ciencias sociales en general, y del Trabajo Social en particular. De igual manera, a través de los propios relatos y vivencias, y desde una perspectiva de derechos, se pretendió reivindicar sus luchas, identificar sus motivaciones y cuáles son los factores que los mantienen unidos en el presente como colectivo.

La intervención con esta población, estuvo enfocada en conocer tanto las realidades individuales como colectivas, sus necesidades, dificultades y demandas, en pos de contribuir a su bienestar, fortalecer sus potenciales y reivindicar sus derechos y sus resistencias.

Por ello, este trabajo buscó dar a conocer qué entienden las personas adultas por participación política activa; el papel que juega la militancia como forma de participación social en la vejez, la incidencia de esta actividad en el plano personal y en el entorno familiar y social y la función del grupo como elemento de contención social.

A través de los relatos de vida de los entrevistados, se buscó, por un lado, proporcionar una descripción subjetiva de los acontecimientos, del imaginario y de las prácticas de un sector significativo de la militancia, en donde sus voces no sólo me permitieron recuperar un pasado y revelar los componentes ideológicos del mismo, sino también reivindicar y visualizar las memorias y luchas individuales y colectivas así como las vejez militantes activas.

A la vez, el foco estuvo puesto en reflexionar sobre sus presentes militantes, que los convierte en adultos mayores con un envejecer particular y activo, alejándolos del estereotipo estigmatizante del envejecimiento y la pasividad.

Por otro lado, he intentado plasmar a lo largo del escrito la importancia de la vejez como fenómeno social, enfatizando a través de la narrativa y el lenguaje, la construcción de la identidad de la misma interpretándola, no sólo como un hecho de descripción de fenómenos biopsicosociales, sino como prolongación de un suceso cultural, y que afronta su propia existencia, dándole sentido de envejecimiento autónomo y participativo.

Por último, este trabajo tuvo el propósito de compartir experiencias de acción política de los adultos mayores que integran el Centro, distinguiendo componentes en común pero también disímiles entre los sujetos. Es decir, la investigación se enriquece a medida que se aprecian dimensiones comunes que otorgan elementos identitarios al interior del colectivo, pero también posiciones singulares que dan lugar a la comprensión e interpretación respecto a su acción política y trayectorias.

## **Capítulo 1. Fundamentación y Antecedentes**

### **Fundamentación**

La incorporación, formación e intervención en el área y los estudios gerontológicos resultan fundamentales y necesarios dentro del Trabajo Social, ya que el envejecimiento poblacional, los cambios y diversidades en las formas de envejecer, se han convertido en una cuestión primordial en la vida de los individuos. Esta interpretación conlleva una mirada holística de la vejez que nos obliga a entender que son diversos los factores que la atraviesan y, a su vez, son atravesados por ella. Es decir, hablar de envejecimiento implica reflexionar sobre una cuestión multidimensional del ser humano, como individuo y como integrante de una comunidad.

Desde esta área es necesario construir y reconstruir una mirada integradora que implique diversas perspectivas del rol del trabajador social tanto en los conceptos de salud y de enfermedad, construcción y promoción de políticas sociales y nociones de envejecimiento poblacional. En cuanto a lo legal, la Ley Federal del Trabajo Social, Ley N°27072, en su artículo 4° lo define como la profesión basada en la práctica y que promueve el cambio y el desarrollo social, la cohesión social, el fortalecimiento y la liberación de las personas en donde los principios de la justicia social, los derechos humanos, la responsabilidad colectiva y el respeto a la diversidad son fundamentales para nuestra profesión. Asimismo, este campo, respaldado por teorías de las ciencias sociales, las humanidades y los conocimientos y saberes originarios, involucra a las personas y estructuras para hacer frente a desafíos de la vida y aumentar el bienestar individual y colectivo.

A su vez, desde esta disciplina, se concibe al envejecimiento como un hecho social particular y colectivo que supera la concepción biológica y trasciende la intervención más allá de las ciencias médicas. Por este motivo, es fundamental la intervención del trabajador social desde varios aspectos.

En primer lugar, los trabajadores sociales están en capacidad de identificar las necesidades y problemáticas que afectan a esta población, desarrollando su labor tanto a nivel individual como así también, en los diferentes espacios y escenarios sociales.

En segundo lugar, los profesionales indagan en las vivencias y percepciones de las personas para intervenir sobre las situaciones de malestar detectadas, buscando y/o generando los recursos que mejor puedan contribuir a incrementar la calidad de vida de las mismas.

En tercer lugar, en el proceso de formación académica se adquieren variadas herramientas y habilidades para afrontar los diversos procesos sociales, desde una perspectiva biopsicosocial en los diferentes contextos (sociales, culturales, económicos) con el fin de mejorar la calidad de vida y disminuir las desigualdades e injusticias sociales.

En cuarto lugar, desde la profesión se construyen procesos de desarrollo humano y se promueven procesos participativos para generar alianzas con los distintos sectores (gubernamentales, económicos, etcétera) para contrarrestar los problemas sociales que afectan a los individuos y colectivos.

Y por último, los trabajadores sociales construyen y movilizan equipos y redes sociales como base para el cuidado integral y defensa de los derechos de las personas entendiendo a cada persona como sujeto activo de derecho.

### **“Nuestros Derechos”**

En este apartado se presentan los sucesos de conformación y desenvolvimiento de la organización. En primer lugar, se hará mención a los antecedentes y surgimiento; en segundo lugar, la dinámica y los objetivos; y por último, se hará una descripción del espacio físico. La información, fue recabada a través de las voces de los integrantes, mediante audiencias formales e informales y las observaciones participantes que sucedieron a lo largo de los encuentros.

De acuerdo a lo recopilado en los diferentes diálogos, a raíz de la asunción del ex presidente Mauricio Macri en el año 2015 y su marcada devaluación del 40%, producida por la liberación de la divisa cambiaria y las reformas y medidas neoliberales, ni bien asumiera en diciembre, comenzó a gestarse una gran crisis, sobre todo en los espacios de mayor vulnerabilidad; entre ellos los jubilados, objeto de este estudio.

Fue entonces que un grupo de militantes, muchos afiliados o adherentes al Partido Comunista (PC), hoy parte del Frente de Todos, quienes entendiendo la gravedad de la situación que comenzaba, empezaron a reunirse para establecer planes de resistencia y conjugar redes de contacto que permitieran ampliar los canales de difusión.

Algunos afiliados al PC ofrecieron el espacio de la calle Humberto Primo 320 de la localidad de Quilmes para las primeras reuniones, a cambio de una colaboración en el pago de los gastos corrientes (agua, luz, etcétera), que comenzaban a sufrir fuertes subas.

Los primeros encuentros se realizaban los días martes a las 18hs, en una sala auxiliar del local y fueron abiertos a quien quisiera participar, siempre que portara un espíritu de lucha o acompañara, desde sus posibilidades la misma.

Concomitantemente con los ajustes económicos, se fue conformando el Colectivo de tercera edad al que denominaron “Nuestros Derechos”, ya que su objetivo principal consistía en conformar un núcleo de resistencia conectado con otros grupos que iban surgiendo en diferentes zonas, primero del distrito y luego de la provincia. Asimismo, por la cercanía del distrito quilmeño con CABA, no faltaron los lazos con grupos militantes de la capital porteña. Otros objetivos de la organización se enfocaron tanto en la recuperación y garantía de los derechos de las personas mayores, como en el reconocimiento de los derechos sociales y políticos del sector.

En cuanto a las formas de movilización, como Colectivo de Personas Mayores participaron durante todo el período de la gestión de Mauricio Macri, y hasta el día de la fecha, en diversas acciones de protesta que se relacionan directa e indirectamente con las problemáticas que afectan a quienes integran este colectivo.

Paulatinamente con la situación económica y social del momento, se fueron agregando adherentes a la causa, sobre todo luego del gran tarifazo de junio del 2016, fecha en la que se producían ruidazos y semaforazos en todo el país. Ello propició a establecer cierta jerarquía de organización y obligó a solicitar mayor uso del espacio, que al día de la fecha se comparte plenamente con el PC, considerándose de uso común, tanto el salón principal con baños diferenciados, donde se desarrollan las reuniones plenarios, encuentros para organizar las marchas y pegatinas, armado de banderas, cursos y

talleres y las infaltables reuniones danzantes abiertas a la comunidad. También cuentan con una barra, luz y sonido.

El espacio es una casa de antigua data, en la que se exhibe parte de la historia fundante del PC en el distrito quilmeño. En la parte posterior del edificio se estableció de uso común una cocina con parrilla integrada, otro pequeño salón donde se aloja el freezer y una sala con baño individual en la que se desarrollan reuniones, almuerzos e investigaciones tecnológicas.

El edificio cuenta con wi-fi de uso compartido y acceso de transporte público desde todos los puntos del distrito.

Por último, cabe señalar que una de las características fundamentales de este Centro y que lo distingue de otros, es que es meramente de participación política. Es decir, los miembros llevan la bandera de la lucha para ser reconocidos como sujetos políticos, y consolidar su participación en los espacios de poder donde se toman las decisiones relativas a los adultos mayores.

### **Antecedentes**

Partiendo de la concepción que la experiencia de vivir la vejez se encuentra estrechamente ligada a factores biológicos, económicos, culturales, personales, étnicos, de género, entre otros, la búsqueda de antecedentes estuvo orientada a abordar la participación activa, militante y social de los adultos mayores desde una perspectiva de derechos lo cual permite ver el impacto positivo en la calidad de vida y bienestar de dicha población. Los resultados de los escritos resignifican la vejez, reivindicando las trayectorias militantes y tensionando el pensamiento gerontológico dominante e imaginarios universales que giran en torno a la vejez y las formas de envejecer.

En primer lugar, De Souza Silveira (2015) visibilizó y destacó la importancia de la convergencia de vejez, género y participación social. La autora realizó un trabajo cartográfico, desde un enfoque cualitativo, a partir de la pregunta: ¿Cómo se expresan los procesos de singularización en las integrantes del colectivo feminista Las Decidoras

Desobedientas? Dentro de las técnicas, la recolección de datos se realizó a través de entrevistas en profundidad y observación de campo.

Esta investigación se orientó a indagar en el campo de convergencia vejez – género, a partir del estudio de un grupo particular de adultas mayores militantes. También pretendió dar a conocer cómo se expresan los procesos de singularización que nacen en el campo de la subjetividad colectiva; la importancia del rol de la militancia como participación social en la vejez y la influencia de la militancia tanto en el plano individual como social y familiar.

Por otro lado, el trabajo adquiere relevancia ya que De Souza Silveira destacó el aumento demográfico de las personas mayores a nivel mundial ligado a una mayor esperanza de vida de esta población como así también el interés por comprender los procesos de vejez y envejecimiento vinculados a la participación social.

Por su parte, Manes et al (2016) hacen hincapié en el análisis de pensamientos planteados por pensadores históricos y contemporáneos nacionales sobre la conceptualización e intervención en la cuestión social de las vejeces en Latinoamérica en general y en nuestro país, en particular, desde el siglo XX hasta la actualidad.

Dicho escrito hace un recorrido por los conceptos en el área gerontológica; sobre la cuestión social como categoría de análisis y cómo el imaginario universal y homogéneo de la vejez, está relacionada a connotaciones negativas. Por último, aborda la relación entre saberes y colonialismo y los mecanismos simbólicos y materiales de construcción de desigualdades en América Latina.

El análisis del artículo, les permitió a los autores posicionarse respecto a la concepción de la cuestión social. Asimismo, realizaron una crítica decolonial visibilizando las distintas categorías que legitiman las vejeces desiguales. Por último, les permitió dejar a un lado la universalidad del concepto de vejez, para dar lugar a concebirlo de diversas formas, categorizándolo a partir de vejeces múltiples.

Navarro y Mestre (2017) realizaron un trabajo retomando los relatos y testimonios de militantes peronistas que fueron encarcelados en la última dictadura cívico-militar argentina. El escrito tiene como propósito dar sentido, a través de las propias vivencias

y la memoria de los sujetos, a lo que fueron sus años de militancia y esa experiencia tan particular de encierro.

Las autoras resaltan que las emociones, los recuerdos y experiencias pasadas sólo pueden ser transmitidas a través de la palabra, escrita u oral. Por ello, es que sostienen que es a partir de la palabra que se transmite la memoria constitutiva y constituyente de la identidad. Asimismo, recuerdan cómo en la última dictadura argentina una de las cosas que fue acallada fue la palabra, generando una ruptura traumática en el proceso de construcción de la memoria colectiva.

La importancia asignada en los relatos de sus historias de vida destaca el reconocimiento de la identidad, como instancias significativas en el proceso de reconstrucción de sus identidades políticas. A lo largo del escrito se puede ver que la reconstrucción del pasado de los sujetos guarda en ellos un fuerte contenido de denuncia y condena reflejando, a su vez, lo que deseaban hacer, lo que creían estar haciendo y lo que ahora piensan y significan que hicieron.

Por último, lo que se destaca de este trabajo es cómo la memoria sobre el pasado reciente es en un campo de luchas actuales, de encuentros y desencuentros sobre el sentido de los hechos, como así también, que esas luchas, hoy en día son el motor en los sujetos para continuarlas en distintos espacios.

Soto Pimentel (2020) aportó, mediante una metodología cualitativa, una perspectiva de pensamiento decolonial que llevó a una reflexión en torno a los conocimientos que emergieron de las acciones de resistencia en contra de las reformas previsionales del periodo 2015/2019 en Argentina. Asimismo, reconoció la condición activa de los adultos mayores y los visibilizó como sujetos políticos.

Teniendo en cuenta el lineamiento de esta investigación respecto al cuestionamiento de los conceptos universales de la vejez y formas de envejecer, este trabajo nos orienta ya que visibilizó la lucha por reconstruir conceptos de la vejez que no se relacionen con la cultura hegemónica de la “pasividad” e “inacción”, en tanto estas definiciones los alejan de participar e incidir en los espacios de poder y de toma de decisión sobre cuestiones que los afectan.

Como ya se dijo, el artículo también abordó la emergencia y acciones de resistencia de este movimiento desde la perspectiva del Pensamiento decolonial, corriente que se interesa por reflexionar en los saberes emergentes de dichas acciones y que desafía la hegemonía de proyectos previsionales que se imponen como único camino para el bienestar de los adultos mayores, invisibilizando con ello alternativas y resistencias.

Por otra parte, aportó desde su perspectiva, las historias, subjetividades, formas de conocimientos y lógicas de pensamiento y vida. Esto permitió dar cuenta de los aspectos materiales y simbólicos contenidos en las luchas de los movimientos que se suman también a disputas de saberes que tienen el potencial para mostrarse como alternativas epistemológicas al neoliberalismo.

El trabajo reconoció plenamente la identidad de un grupo, como el de los adultos mayores, que es históricamente excluido como sujeto activo de derechos; además de hacer referencia a un colectivo donde se obtiene una identidad y se organizan prácticas, en las cuales los integrantes defienden sus intereses mientras que, al mismo tiempo, expresan sus voluntades y son artífices de su presente.

Urse (2021) en su tesis de grado realizó una monografía sobre las vejeces de mujeres que estuvieron detenidas en contexto de la dictadura cívico-militar uruguaya, por cuestiones políticas. Si bien este trabajo está enfocado principalmente en el terrorismo de estado y con una población específicamente femenina; se rescatan los tópicos en los que la autora analiza las vivencias militantes de las entrevistadas, cómo transitan hoy su vejez y su memoria colectiva activa.

Para su trabajo, Urse utilizó una metodología con un enfoque cualitativo en donde ahondó en profundidad, mediante entrevistas, en la situación actual de la vejez de este colectivo, relacionándola con su militancia y la construcción de la memoria colectiva que fueron adoptando. Por otro lado, reflexionó acerca de su presente como adultas mayores, que conlleva un envejecimiento particular por su pasado de detenidas por su condición de militantes.

La autora realizó un recorrido de las percepciones que tienen las entrevistadas sobre el proceso de envejecimiento, sus recuerdos y cicatrices que aun hoy persisten de aquellos recuerdos de encierro. De igual manera, reveló que el tiempo de dictadura generó en las

mujeres momentos de miedo y terror, pero también de valentía, coraje, resiliencia y compañerismo.

Por último, reconoce que las adultas mayores gozan de su vejez y continúan involucradas en las luchas sociales, ya que su pasado y su experiencia es lo que las motiva a la militancia activa, donde reconocen que en esta etapa de la vida pueden dedicarle incluso más tiempo de su vida a este espacio colectivo.

Soliveres y Xifra (2022) realizaron un artículo en donde resaltan la importancia de los centros de jubilados y también destacan las desigualdades de género, en detrimento de las mujeres, que existen, también, en esta etapa de la vida y cuestionan los cargos jerárquicos de estos espacios que en su mayoría generalmente son ocupados por hombres.

Desde una perspectiva de género, uno de los principales ejes de este trabajo cualitativo es promover la importancia de estas organizaciones como espacios de lucha, lugares de pertenencia e inclusión social. Asimismo, describen el rol de los adultos que gestionan los Centros de Jubilados.

En primer lugar, las autoras realizan una breve introducción donde describen los cambios epistemológicos que fueron transformándose en torno a los conceptos de vejez y de género. En cuanto a esto, refieren que los cambios en los procesos sociales del género y la edad conllevan a diversas vejezes y a una heterogeneidad de curso vital. Se afirma, que estos cambios, vislumbran la necesidad de reflexionar sobre distintos espacios de participación de las personas mayores que apoyen y den respuesta a las necesidades particulares de este colectivo y habiliten oportunidades de participación comunitaria.

Por otro lado, las autoras refieren que los Centros de Jubilados son espacios identitarios que funcionan como un nucleamiento de sujetos, y que los convierte no sólo en un lugar que proporciona apoyo social sino también en un espacio de resistencia para un grupo tradicionalmente marginado. También reivindican estos espacios como construcción de lazos, proyectos y prácticas que habilitan el desarrollo de los derechos humanos y las libertades y se articulan para establecer relaciones de complejidad creciente, para dejar de lado la mirada estereotipada de la vejez.

Finalmente, concluyen que el Centro de Jubilados cumple una función de campo de lucha, donde los adultos mayores se vuelven protagonistas ejerciendo plenamente su ciudadanía como alternativa a la segregación social y edadismo. Asimismo, plantean como desafío la generación de espacios que superen la lógica binaria desde un lugar que posibilite la integración intergeneracional.

Manes et al (2022) realizaron un proyecto de investigación de la UBA que tuvo como propósito describir y analizar la información suministrada, a través de entrevistas, por referentes mayores militantes con el tópico de género, diversidad y derechos humanos. En primer lugar, se abordó el impacto del aislamiento social, preventivo y obligatorio y se consideraron las desigualdades, el padecimiento subjetivo y las resistencias.

Los autores plantearon el enfoque de la perspectiva del curso de vida, destacando la idea de trayectoria como recorrido comprendiendo las relaciones entre las personas mayores y la sociedad. El trabajo se enmarcó en un abordaje cualitativo con un enfoque biográfico narrativo.

Una de las finalidades del trabajo fue analizar, en función de la noción de curso de vida, cómo estas personas transitan su vejez, mediante sus propias voces y percepciones. A su vez, indaga acerca del rol que tuvieron las redes sociales en sus realidades y examinaron de qué forma fueron legitimando sus procesos identitarios estos sujetos.

También, afirmaron que las personas entrevistadas viven la vejez a partir de la trayectoria militante, puesto que su proyecto de vida se vincula de manera estrecha con la lucha y participación en espacios colectivos. Es decir, que el proceso de envejecimiento de estas personas en particular, está atravesado por su participación política, su militancia por la lucha en la defensa de los derechos humanos y de género y por su resistencia a los modelos dominantes, cronohegemónicos y heteronormativos de envejecer.

A partir de los relatos de quienes fueron entrevistados para el trabajo, los autores concluyeron que en relación a la actividad militante, la pandemia reconvirtió los medios y modos de dicha actividad, trayendo consigo dificultades y logros para el colectivo en cuestión.

## **Contextualización**

La vejez es una etapa dinámica y evolutiva, como cualquier otra etapa del ser humano donde existen determinantes biológicos, ideológicos, culturales, psicológicos y sociales. Tomando este último factor, se debe tener en cuenta que las personas son seres sociales y su envejecimiento estará influenciado por el encuadre social en el que se desarrolla y su relación con el mismo. Además, en la construcción social de la vejez convergen diversos factores y percepciones.

No obstante, la tercera edad no es una realidad homogénea. Las evoluciones inherentes del envejecimiento suelen generar rechazo y resignación en las personas, ya que cuando estas llegan a esta etapa suelen considerar que ya no tienen capacidad para hacer cosas, comienzan a tener más lentitud y generalmente poseen dificultades en la salud, entre otros aspectos generalmente interpretados de forma negativa. Asimismo, la vejez se asocia con enfermedades, dependencia y falta de productividad.

No obstante, en la actualidad, este concepto está cambiando puesto que la expectativa de vida se está incrementando y la mayoría de las personas adultas se adaptan y se integran positivamente a los cambios, convirtiendo este fenómeno del envejecimiento poblacional en uno de los rasgos característicos de la humanidad del siglo XXI y también uno de sus mayores desafíos.

Dichos cambios interpelan profundamente los distintos aspectos de la vida humana, tanto individual, comunitaria, nacional e internacional. La relevancia del tema a nivel global llevó a Naciones Unidas a convocar a dos Asambleas: la primera, La Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento, fue realizada en Viena en el año 1982 y la segunda, el Plan de Acción Internacional sobre el Envejecimiento en Madrid, en el año 2002. Durante éstas se redactaron dos documentos oficiales: la Declaración Política, donde se estableció el compromiso de los gobiernos para responder a los desafíos que plantea el fenómeno a las formas de organización social, económica y cultural, y el Plan de Acción Internacional para el Envejecimiento (PAIME), que propone recomendaciones en tres áreas prioritarias: las personas de edad y el desarrollo; el fomento de la salud y el bienestar en la vejez; y la creación de un entorno propicio y favorable a los adultos mayores.

Dentro del plan de acción del primer caso, se sugirió desplegar herramientas que tiendan a superar las mejoras en la calidad de vida del adulto mayor, despegándolo de conceptos como los de incapacidad, debilidad y dependencia. Asimismo, considera a las personas adultas como un grupo de población heterogéneo y activo con aptitudes diversas.

En la Segunda Asamblea se amplió la mirada reflexionando sobre las implicaciones socioeconómicas y culturales del envejecimiento como proceso. Por este motivo se reconoció que en el siglo XX, gracias a los avances científicos y a los programas de salud, se produjo una revolución en la longevidad y se asumió que “la construcción de una *sociedad para todas las edades* depende, entre otros factores, de la visión estratégica de mediano y largo plazo de las políticas públicas y prácticas adoptadas por los países para garantizar que en todas partes, la población pueda envejecer con seguridad y dignidad y que las personas adultas mayores puedan continuar participando en sus respectivas sociedades como ciudadanos plenos de derechos”. (Naciones Unidas, 2002).

En general, el Plan de Acción Internacional sobre el Envejecimiento de Madrid se distancia del enfoque tradicional de bienestar que considera a la vejez como una etapa de carencias de todo tipo (económico, físico y social) y, por lo tanto, distancia a los adultos mayores de ser objetos de protección. Es decir, los adultos mayores son considerados sujetos de derecho y las políticas y recomendaciones deben ser transversales dado que abordan temas de vital importancia para el conjunto de una sociedad que envejece.

Por su parte, la Convención Interamericana sobre la Protección de los Derechos Humanos de las Personas Mayores (2017) compromete a los Estados a fomentar actitudes positivas hacia la vejez, como así también, un trato digno, respetuoso y considerado hacia la persona mayor. También, promueve a impulsar acciones de divulgación, promoción de los derechos y empoderamiento de la persona mayor.

Para Otero (2015), la historia de la vejez se ha constituido desde los años ochenta como un campo importante de investigación, tanto por el creciente interés de su objeto de estudio en la agenda pública, como por ubicarse en la encrucijada de la demografía histórica, la historia de la población y la historia social en general.

En América Latina, la población mayor de 65 años representa a un 8,7% del total, y se estima que para el año 2100 se convierta en la región más envejecida del mundo (Comisión Económica para América Latina y el Caribe, 2019). En la República Argentina el envejecimiento poblacional aumentó 7.5 % durante el último siglo. Para el año 2013, según datos del Instituto Nacional de Estadística y Censos, la población mayor de 65 años en Argentina alcanzó el 10,2%, con una esperanza de vida de más de 70 años (INDEC, 2013).

En este contexto, la experiencia de envejecer despierta cada vez mayor interés académico ya que la llegada de esta etapa trae para las personas en general una serie de dificultades, relacionadas a cómo afrontar este trayecto de la vida para ser viejos de forma digna, saludable y con bienestar. Al respecto, Oliver (1984) afirma que una posibilidad de contraponer esta situación se asienta en la participación social.

Para el autor, el activismo es un conjunto de acciones comunes, que ejecutan las personas, en pos de lograr un cambio en la sociedad a través de una implicancia colectiva. En esta línea, Berriel y Lladó (2004) manifiestan que esta actividad no debe ser carente de sentido; que las personas deben realizar algo con un alcance que le otorgue relevancia, tanto para el nivel de quienes la practican como al nivel de las repercusiones que estas generan. En otras palabras, que involucren el deseo por realizarla y que generen movilizaciones en el territorio donde se desarrolla, a partir de la capacidad del grupo como elemento de referencia y pertenencia.

Según las Naciones Unidas (2006), las personas con participación activa poseen una mejor calidad de vida que aquellas que se aíslan, siendo este un elemento de riesgo vinculado a la exclusión y al rechazo. Siguiendo los lineamientos de Berriel y Lladó (2004), ellos pueden convertirse a partir de su capacidad participativa en un elemento contenedor afectivo, una vía de comunicación y recreación; un agente de cambio.

El fenómeno del envejecimiento en Argentina se produjo a causa de dos factores que se dieron de forma simultánea: el aumento de la esperanza de vida y una marcada disminución en la fecundidad, que trajeron como consecuencia, la reconfiguración de la estructura social. En este sentido, “Argentina pasó de tener una esperanza de vida de 52 años promedio a mediados de los años cincuenta a unos 75,2 en 2015”. (Kessler, 2016, p. 41).

Vicario (2019) afirma que la vejez fue una cuestión de interés abordada por políticas públicas, sobre todo, en los dos primeros gobiernos de Perón, donde, por ejemplo, se redactó un apartado en la Constitución Nacional de 1949 con los derechos que debían tener las personas mayores. Asimismo, en el Decálogo de la Ancianidad se reconocían las obligaciones del Estado para con este sector.

En esta línea, en dicha coyuntura es donde comienza a surgir una dimensión de convicciones e ideales militantes peronistas, donde los valores orientaban la acción política. Un tópico de enorme importancia que ocurre en esta época es el de la política como lucha, donde existía la percepción de ser artífices de un *poder transformador*, configurando rasgos y atributos de resistencia y cohesión grupal.

## **Capítulo 2 – Aspectos teóricos y metodológicos.**

En este capítulo abordaremos aquellos aspectos que dan lugar a las hipótesis y objetivos que persigue el presente trabajo. Partiendo de la **Pregunta Problema central**: ¿De qué manera transitan la militancia y participación política activa los adultos mayores del Centro de Jubilados “Nuestros Derechos” de Quilmes?, se desprenden otras preguntas derivadas que apuntan hacia lograr comprender qué entienden las personas adultas por la participación política activa, cómo atraviesan la militancia en su vida cotidiana, cuáles son los motivos que los invitan a tener una participación militante activa, las características que tiene la experiencia de envejecer siendo parte de este colectivo, cómo ponen en práctica el compromiso político en las vejez y cuál es el significado de la militancia en la actualidad para ellos.

### **Objetivos**

En la búsqueda por responder a la pregunta: ¿De qué manera transitan en sus vejez la militancia y participación política activa los adultos mayores del Centro “Nuestros Derechos” de Quilmes?, esta tesis persigue inquietudes, curiosidades y producción de conocimiento científico. Con la intención de conocer qué entienden las personas adultas por participación política activa, cómo son atravesados por la militancia en su vida cotidiana, qué los motiva a militar, cómo es envejecer formando parte de este Colectivo, cómo es la participación política en sus vejez y qué significado tiene la militancia en la actualidad para ellos, este trabajo persigue un objetivo general y cuatro objetivos específicos.

Como se desprende de las preguntas antes formuladas, se toma como objetivo general el de profundizar en los conceptos de militancia y participación política activa en las vejez a partir de las motivaciones y vivencias individuales y colectivas de los adultos mayores de la Organización “Nuestros Derechos” de Quilmes. Específicamente, identificar aquellas motivaciones de quienes participan en una organización política, indagando en torno a las representaciones sobre el envejecimiento, militancia y participación activa de los adultos mayores, así como conocer los elementos que incidieron en sus trayectorias de militancia. Finalmente, se aborda lo relacionado con las

características y factores que inciden en la construcción y cohesión del colectivo de la Organización “Nuestros Derechos”.

## **Metodología**

En este apartado se presentan los aspectos metodológicos que se utilizaron en la investigación. Una investigación con un diseño y una muestra. Asimismo se describen los métodos de recolección de datos.

Hernández Sampieri (2014) refiere que la investigación cualitativa busca describir, comprender e interpretar los fenómenos, por medio de percepciones y significados que propician las experiencias de los participantes. En la investigación cualitativa no se obtiene una secuencia lineal, no obstante se logra una profundidad de significados, riqueza interpretativa y se logra una mayor contextualización del fenómeno.

El autor afirma también, que otra particularidad de este encuadre metodológico es su flexibilidad, en el cual no se presentan elementos rígidos, sino, por el contrario, se parte de elementos emergentes que se pueden transformar a lo largo del proceso de investigación, ya sea en cuanto a las preguntas de investigación, las formas para acceder a los datos, el contexto y los propios sujetos implicados (Sampieri, 2014).

Para Pizarro (2000) la metodología cualitativa busca entender la realidad o fragmentos de ella, tal como la construye o da el significado la propia persona. A su vez, manifiesta que el proceso de análisis cualitativo no es lineal y los resultados se van construyendo a partir de las diferentes etapas.

Dentro de la metodología cualitativa se opta por un enfoque narrativo y el método de la teoría fundamentada. Se considera adecuado para el colectivo en particular a trabajar ya que, como manifiesta Vasilachis (2006), este tipo de investigación permite una mayor aproximación a la voz y valoración subjetiva de las personas implicadas en el estudio. Por lo cual, el investigador, deberá sumergirse en la vida cotidiana de ellas a través de un vínculo fluido.

Asimismo, tal enfoque les dará lugar a expresarse desde la subjetividad, y permitirá construir un campo de conocimiento colectivo, a partir de la articulación de aspectos

teóricos, epistemológicos y metodológicos que irán en sintonía con los aspectos particulares y heterogéneos de cada situación.

La recolección de datos, en este caso, estará orientada a que el investigador se provea de un mayor entendimiento de los significados, emociones y experiencias de las personas; es decir, se inclinará más hacia aspectos subjetivos.

Al respecto, Ávila (2006) manifiesta que la entrevista en profundidad es “una pieza de la interacción social en la cual una persona responde a otra una serie de preguntas sobre un tópico específico”. También, afirma que para que se pueda tener un buen proceso de entrevista, desde el inicio se debe saber formular y registrar las diferentes preguntas que realizará el entrevistador, para poder darle un verdadero sentido a la entrevista. Asimismo, dice que las interacciones entre grupos, individuos y colectividades son de gran interés y el investigador se debe auxiliar de datos que se manifiestan por lenguaje escrito, pero también por lenguaje verbal, no verbal y visual.

Kerlinger (1983, citado por Ávila, 2006) sugiere que a lo largo del proceso de la entrevista se debe “administrar preguntas de embudo y de sondeo”, es decir preguntas en las que la persona entrevistada pueda dar más información acerca de lo que se le pregunta, ya que permitirá obtener resultados más generales dentro de la entrevista y ayudará a que el entrevistador pueda saber por qué la persona entrevistada da cierta respuesta a la situación que se le plantea.

Esta herramienta además de aportar elementos para el cumplimiento de los objetivos propuestos, permitirá relevar y obtener los testimonios de las protagonistas en primera persona. Por este motivo, las herramientas que se utilizarán en esta investigación serán las entrevistas (semi estructuradas y no estructuradas) y la observación participante.

Las entrevistas fueron pautadas previamente con cada sujeto, y se realizaron en espacios, también, previamente acordados, con el fin de poder lograr una mayor comodidad tanto en los entrevistados como en la entrevistadora. Con respecto a las observaciones, se solicitó a la organización poder participar de sus encuentros, al menos una vez por semana durante mínimamente dos meses, en pos de poder generar una familiarización y confianza con los sujetos.

En cuanto a la muestra, el criterio en esta metodología cualitativa es el de saturación, ya que en este ámbito, se entiende por saturación el punto en el cual se ha escuchado ya una cierta diversidad de ideas y con cada entrevista u observación adicional no aparecen nuevos elementos. Este concepto tiene su base teórica más habitual en Teoría Fundamentada, que considera al muestreo como algo inseparable del análisis. Con este criterio, se consideró apropiado seleccionar adultos mayores de 60 años que formen parte de la Organización. Por un lado, se tuvo en cuenta que los entrevistados tengan influencia a nivel directivo (presidente/vicepresidente). Por otro lado, se consideró prioritario entrevistar personas mayores de 60 años que pertenezcan al colectivo con un mínimo de cinco años de antigüedad y que asistan al espacio de manera frecuente y mantengan una participación activa.

Para dicho relevamiento, si bien no siempre se cumplían las tres condiciones (directivo/años de antigüedad/ participación activa) de manera simultánea, se consideró apropiado que cada persona entrevistada cumpliera al menos una de ellas. Con esta flexibilidad en los requisitos, se pudo lograr que los casos elegidos proporcionen la mayor riqueza de información posible para conocer en profundidad y lograr el mayor esclarecimiento de las preguntas de investigación.

## **Marco teórico**

En el siguiente capítulo se presentan algunos de los conceptos más relevantes que se utilizaron a lo largo del escrito, los cuales me permitieron otorgarle cohesión, coherencia y fundamentación a mi tesis, como así también permitieron reflejar y posicionar una interpretación subjetiva más profunda frente a los objetivos planteados.

### Envejecimiento y vejez

El escenario actual de envejecimiento poblacional, global y multigeneracional, redefine y cuestiona el concepto de longevidad, exigiéndole a las distintas disciplinas y desde los distintos actores sociales el análisis de aquellos espacios que fomentan un reconocimiento institucional y formal de la vejez, constituyendo alternativas frente a la discriminación y la mirada estereotipada que prevalece en la sociedad sobre este colectivo.

Envejecer es un proceso natural, que conlleva transformaciones no sólo de tipos biológicas sino también psicológicas, culturales, sociales, espirituales, ambientales, económicas, entre otras, que se comportan de manera distinta en cada individuo. Según la OMS, la calidad de vida de dicha población está vinculada a la percepción de cada individuo, de su posición en la vida, en el contexto cultural y el sistema de valores en los cuales vive, en relación con sus objetivos, expectativas, categorías y preocupaciones. Su impresión puede estar influida (o no) por su salud física, psíquica, su nivel de independencia y sus relaciones sociales.

Para comenzar a definir determinados conceptos como son los de envejecimiento y vejez, es preciso afirmar que existen distintas concepciones; no obstante, se comenzará por utilizar la definición de tercera edad que surge en la Asamblea Mundial del Envejecimiento, que tuvo lugar en Viena (1982), donde se acordó que a partir de los 60 años de edad las personas son consideradas como adultos mayores.

El proceso de envejecimiento se ha convertido en un amplio tema de estudio ya que, como se ha dicho antes, contiene una variedad de intereses como el aumento de dicha población, asociado al incremento de la esperanza de vida, así como también los cambios abruptos que se viven donde abundan la diversidad y los avances tecnológicos.

Scolich (2005) afirma que la vejez no es un proceso de involución, más bien lo define como un fenómeno natural que responde al ciclo de la vida que está compuesto por un conjunto de cambios y transformaciones psíquicas, físicas y sociales, que se suceden en simultáneo, en forma gradual y natural. En otras palabras, refiere que hay que entenderla como una fase más de la vida, sin dejar de tener en cuenta su estrecho vínculo con las construcciones históricas, sociales y culturales, es decir, su significado está establecido por el mundo de significaciones que lo rodean y tienen anclaje en otros momentos históricos.

Al mismo tiempo alega que si bien en esta etapa la edad es un factor relevante a tener en cuenta, muchas veces no tiene relación con la verdadera edad física y biológica, por eso se entiende que cada individuo envejece según sus características individuales, es decir, su situación económica, situación laboral, medio social, la cultura, personalidad, educación, etc.

Robledo Marín (2021), en su revisión de las teorías sociológicas del envejecimiento y la vejez revela diversas dimensiones históricas, económicas, culturales, ideológicas, etc. que atraviesan dichos conceptos; lo cual, podemos afirmar que son conceptos complejos con multiplicidad de valoraciones, perspectivas y vivencias que se manifiestan en un campo en construcción y deconstrucción continua.

Ludi (2012) hace una distinción entre las nociones de vejez y envejecimiento, donde esta última hace alusión al desarrollo biológico de la humanidad que no se puede disociar de su propia naturaleza como ser. Por lo tanto, asumen que cada quien envejece constantemente en su proceso particular.

Por su parte, Manes et al (2016) analizan pensamientos planteados por pensadores históricos y contemporáneos nacionales sobre la conceptualización e intervención en la cuestión social de las vejez en Latinoamérica en general y en nuestro país en particular desde el siglo XX hasta la actualidad. Siguiendo la línea de los autores, podemos decir que los conceptos en el área gerontológica son vistos y analizados a partir de conceptos europeos y estadounidenses, lo cual no nos permiten analizar ni dar respuesta a “nuestra” cuestión social. Según Carballada (2008), la cuestión social como categoría de análisis en Europa se asocia al cambio de la sociedad rural a las grandes ciudades, y asimismo, se encuentra ligada al surgimiento del capitalismo y la Revolución Industrial. En cambio, la cuestión social en América Latina nace de la mano del colonialismo, la destrucción de la cultura, la economía y los saberes autóctonos.

El concepto de vejez se visualiza como universal y homogéneo, asociado a connotaciones negativas como la soledad, la dependencia, el deterioro y la enfermedad. Este pensamiento está ligado al pensamiento de la cultura occidental. Por este motivo, es necesario pensar la vejez a partir de la interseccionalidad; es decir, vincularla con el género, la etnia, la clase social, la nacionalidad, etc. ya que todos estos factores se interrelacionan y operan formas de opresión estructural en una persona (Manes, 2016). Por dicho motivo, no se puede comprender a la vejez como una sola sino que existen múltiples concepciones de vejez como culturas y a su vez éstas estarán condicionadas por el espacio y el tiempo socio-histórico al cual refieran.

## Descolonizar las vejece

Para Soto Pimentel (2020) es en la década del '90 donde surge la propuesta del pensamiento decolonial como alternativa frente al fin de la Guerra fría. Esta fue una década significativa en tanto a la reconcentración global del poder del capital, en donde el poder imperial de Estados Unidos se impuso frente al mundo socialista, acarreado consigo una configuración unipolar del mundo, implementando en el conocimiento y saberes ideologías y modelos únicos y universales.

A su vez, en América latina la implementación de este modelo generaba procesos de concentración de riqueza y de empobrecimiento en grandes sectores de la población. No obstante, sostiene la autora, que el empeoramiento de las condiciones de vida generaba experiencias de supervivencia basadas en valores opuestos a los del libre mercado, tales como los de la solidaridad, la reciprocidad, la igualdad y la autoridad comunal.

Frente a esta dicotomía, donde el triunfo de un mundo unipolar y neoliberal convive con la resistencia de otras experiencias de vida que contradicen dicha pretensión, el pensamiento decolonial, sostiene que “la universalización de la civilización capitalista es la otra cara de la irrupción de la diversidad y de la heterogeneidad de las experiencias culturales que existen en el mundo y que circulan en las mismas autopistas de la comunicación global” (Quijano, 2014. P-121).

La autora sostiene que la forma de operar del pensamiento neoliberal de fines de siglo XX, surge en la conquista del continente junto con la imposición del modelo civilizatorio moderno/colonial europeo y genera el desencadenamiento de la violencia epistémica, la negación y el desprecio de todo conocimiento que no se amoldara o fuera funcional a los parámetros del pensamiento único. Primero, se impuso ante las comunidades originarias, aniquilando y expropiando toda forma de construcción y reproducción del saber; y luego, replicó esto con la teorización de la idea de raza y de la sociedad moderna-racional.

A partir de ello, el pensamiento decolonial surge como una propuesta epistemológica, en el ámbito de las ciencias sociales, como lugares de resistencia donde se construyen alternativas teóricas y políticas a la hegemonía de un modelo civilizatorio cuya versión más reciente es el neoliberalismo. También es cuestionamiento a la naturalización del

pensamiento único y desocultamiento de sus consecuencias, como vía para encontrar otros pensamientos, otras sociedades.

La colonización epistemológica y cultural mantiene el orden impuesto basado en la desigualdad y legitimando y universalizando patrones culturales y saberes funcionales a las potencias mundiales. Por tal motivo, es preciso analizar el concepto de vejez situándolo en el contexto latinoamericano y entender las especificidades y desigualdades de un continente colonizado, no sólo el continente, sino los saberes, la cultura, los cuerpos, el imaginario, las libertades, etc. (Manes, 2016).

De acuerdo a Manes (2016), la cultura también se encuentra atravesada por procesos simbólicos, donde los adultos mayores son sinónimo de trabajo pasivo, improductivo e inútil para la sociedad. Las pautas culturales propias de los países céntricos generan que las culturas originarias de los países periféricos sean excluidas y avasalladas; esto implica tensiones entre culturas locales y propias de las sociedades occidentales hegemónicas que se reproducen a través de distintas instituciones y nos atraviesan como individuos y como sociedad.

Asimismo, es preciso realizar una distinción entre *diferencia* y *desigualdad*. La primera, se reconoce en características externas como ser color de piel, diferencias físicas, de género, modos de ser, etc. La segunda, es una cuestión de poder. No sólo como cuestión represiva, sino que se constituye en un juego de relaciones móviles y no igualitarias. La desigualdad juega un rol fundamental en construcciones sociales como el conocimiento, libertades, derechos, estigmatización, entre otras. Las sociedades clasifican y categorizan mediante símbolos, por este motivo en la vida cotidiana se reproducen desigualdades mediante la discriminación, creencias, etc. Por esto, es necesario pensar en las deconstrucciones y construcciones para cuestionar lo legítimo y limitar las desigualdades.

Reygadas (2015) propone cinco estrategias para deconstruir el entramado social de la vejez. En primer lugar, propone evitar el concepto de “viejismo” ya que trae consigo connotaciones negativas. En segundo lugar, apunta a revalorizar lo subalterno. En tercer lugar, plantea no considerar lo diferente como desigual. En cuarto lugar, propone pensar la desigualdad como concepto social y no como producto propio de las características individuales. Por último, manifiesta legitimar el cuestionamiento de las desigualdades.

## Imaginario social de las vejees

Fernández (1993), define al imaginario social como pieza que sustenta la subjetividad colectiva de una sociedad por medio de las cristalizaciones de sentido que fundamentan las normas, valores y reglas que constituyen a una sociedad como tal.

En base a esto, es relevante el rol que juegan el imaginario social, los prejuicios y los mitos en la conformación de los conceptos que se utilizan, en las definiciones dirigidas a las personas de la tercera edad y en el propio autoconcepto de las personas mayores, entre otros puntos.

Se puede pensar entonces que “el imaginario social que existe en el presente con respecto a la vejez no es una creación única de la sociedad de hoy. Si estudiamos la posición y función de distintas personas mayores a lo largo de la historia, vamos a observar que las concepciones culturales de vejez de otras épocas, en parte, son el ‘fundamento’ de los mitos, prejuicios, miedos y estereotipos que definen esta etapa de la vida en la actualidad” (Scolich, 2005. P. 26).

Es decir que la constitución subjetiva si bien depende de operaciones lógicas, estas están entrelazadas con la trama que crea la cultura y, por ende, no queda por fuera de las prácticas sociales y los discursos de una época. Además, se intenta homogeneizar lo particular, alejando la subjetividad de las personas confinando comportamientos y deseos individuales en un solo ser impersonal, invisibilizando procesos históricos que lo sustentan, posicionándose en posturas ahistóricas y con respuestas únicas.

Para Salvarezza (1998) en la sociedad actual existen actitudes de discriminación y segregación hacia los adultos mayores que se denomina “viejismo”, lo que refiere a un conjunto de prejuicios y estereotipos, que se aplican a los adultos mayores simplemente en función de su edad. El concepto del viejo se caracteriza por ser frecuentemente peyorativo y asume en el imaginario colectivo, ideas erróneas acerca del envejecer y la vejez que funcionan como mitos o solo como prejuicios, en detrimento del envejecer y dificultando una adecuada inserción del adulto mayor a la sociedad.

Según Ruiz et al (2008) el “ser viejo” no existe como “hecho natural”, sino más bien la sociedad toma los conceptos y los transforma en significación imaginaria social englobándolo en la trama de significaciones sociales y, de igual manera, estas

construcciones de sentido impactan en la subjetividad. Es decir, La constitución subjetiva se vincula de manera directa con la trama que la cultura produce, incluyendo las prácticas sociales y los discursos de la época.

Los autores continúan afirmando que, durante el siglo XX y de la mano de la modernidad, comenzaron a nacer nuevas subjetividades vinculadas a la imagen, lo instantáneo y lo universal, despojándose de las diferencias y las identidades. En esta etapa, se anhela el cuerpo perfecto, la buena imagen, cirugías y, en particular, la aspiración a que la juventud se prolongue, deteniendo los signos de la vejez.

Es aquí donde surge la idealización cultural del paradigma joven y el deseo de la eterna juventud, tomándola como modelo para toda la sociedad como figuración privilegiada de la belleza y el placer, configurando de esta manera, el imaginario social de la vejez vinculado a conceptos negativos o peyorativos.

En otras palabras, la mirada socialmente impuesta representa los imaginarios de que las personas mayores, no poseen proyectos vitales ni deseos de realizar modificaciones; presenta una visión de la realidad donde las personas son percibidas desde la pasividad, inactividad y dependencia. Concediéndose, a raíz de esto, el sentido de carga social, y no el de sujeto activo, participe de los cambios socio-culturales, con capital cultural y social acumulado y hacedor de una historia de la que todos formamos parte.

### Militancia

La militancia, entendida como práctica comprometida y reflexiva que implica presencia y tránsito en ámbitos definidos como social y políticamente significativos, nos posiciona ante problemas y preguntas de valor enraizado en las ciencias sociales.

El proceso de construcción identitaria de los movimientos sociales se encuentra en diálogo permanente con la construcción y reconstrucción de subjetividad colectiva y con el campo de acciones que despliegan en su transcurrir histórico y asimismo habilitan la posibilidad que emerjan nuevos sujetos sociales. Para Zemelman (1997), un sujeto social es un nucleamiento colectivo, que compartiendo una experiencia e identidades colectivas despliega prácticas con capacidad de incidir en las decisiones sobre su propio destino y el de la sociedad a la cual pertenece. La subjetividad colectiva pone en juego tramos de la identidad, la reactualiza y modifica, produciendo y

articulando significados que instalan umbrales de acción colectiva y experiencias históricas.

Participar de y en una organización es mucho más que asociarse o concurrir, es sentir a la misma como algo propio, es implicarse en los asuntos que hacen a la organización, no es sólo estar, sino sentirse dentro/parte (Burín, Karl y Levin, 1996, citado en Fassio, 2015).

Gyamati (1992) define la participación como la “capacidad real, efectiva del individuo o de un grupo de tomar decisiones sobre asuntos que directa o indirectamente afectan sus actividades en la sociedad” (Gyamati, 1992, citado en Imsero, 2008). En esa línea, Gascon (2005) refiere que la participación puede expresarse como “una acción colectiva dirigida a lograr cierto objetivo común en el sentido de involucrarse, de formar y tomar parte del proceso”.

Según Torres (2009), los movimientos sociales, han sido constitutivos de las sociedades y las ciencias sociales contemporáneas. Fueron decisivos en la consolidación de los estados modernos, la construcción de los sistemas democráticos, la expansión de la sociedad civil y la ampliación de la ciudadanía. La organización y la movilización colectiva han sido un mecanismo eficaz de los sectores subalternos en los dos últimos siglos para visibilizar conflictos, injusticias y exclusiones sociales, así como para impugnar las arbitrariedades de los gobernantes y las consecuencias adversas de la expansión del capital.

### Cohesión social

En palabras de Parra y Vargas “Los seres humanos, como agentes sociales dotados de la posibilidad de comunicarse e incidir (tanto positiva como negativamente) en la configuración de las realidades de otros, disponen de recursos para concertar alternativas de solución y transformar los problemas sentidos, realidad de seres humanos y así como en su construcción personal, por lo tanto, el compromiso debe ser el respeto de la realidad cultural de las familias y las personas con quienes se trabaja, solo esto puede garantizar el avance hacia la consolidación de procesos sostenibles socialmente” (Parra y Vargas, 2017. P.161).

Atento a las dinámicas que determinan la interacción de los individuos en las sociedades de base, es necesario comprender las relaciones interpersonales y contextuales, tal lo plantean Parra y Vargas (2017), al afirmar que “ El trabajo con comunidades de base orientado al desarrollo local y a la cohesión social constituye una oportunidad de transformación de las lógicas de las relaciones entre las necesidades y los recursos de una colectividad local, no corresponde, entonces, a la perpetuación de acciones asistenciales por parte de terceros. Es un proceso en el que todos los actores asumen responsabilidades frente a iniciativas colectivas y la solución de los problemas que les aquejan. En el trabajo con comunidades es fundamental comprender las condiciones históricas de las regiones y las condiciones propias del territorio, conocer sus pobladores y las redes de relaciones interpersonales, político administrativas y comerciales existentes” (Parra y Vargas, 2017. P.165).

Por ello es preciso encarar la investigación de modo integral, haciendo hincapié en cada uno de los aspectos que constituyen la idiosincrasia humana, ya que parcializar el análisis sólo brindaría una visión cercenada de la realidad, entendiendo que los grupos están conformados por pluriculturalidades que aportan al colectivo desde las vivencias individuales. La aceptación de esta condición provoca una cohesión social tal que impulsa la fuerza productora del movimiento; así lo afirma la CEPAL diciendo que, “en nombre de la cohesión social se busca la manera de potenciar la riqueza simbólica del multiculturalismo, las promesas de la sociedad de la información y la difusión del imaginario democrático, con el fin de avanzar hacia sistemas capaces de crear nuevos mecanismos de inclusión social y participación ciudadana”. (CEPAL 2007, p.13).

Por otro lado, esta misma interacción será la que geste las adaptaciones necesarias que se verán enriquecidas cuanta más diversidad y experiencia aporte el grupo tendiendo a la independencia con respecto a los estamentos de resguardo, tal lo afirman Lillo y Roselló (2004) “se entiende la cohesión social como la capacidad dinámica de una sociedad democrática para absorber el cambio y el conflicto social mediante una estructura legítima de distribución de sus recursos materiales y simbólicos, tanto a nivel socio-económico (bienestar), socio-político (derechos) y socio-cultural (reconocimiento), a través de la acción combinada de los mecanismos de asignación del

Estado, del mercado, de la familia, de la sociedad civil y de las redes comunitarias” (Sorj y Tironi citado por Lillo y Roselló, 2004).

Por otro lado, es importante enfocar el análisis en torno a la independencia socio-económico-cultural que irá potenciando la cohesión del grupo de estudio, para poder visualizar la dinámica de participación y la resultante que se irá proyectando a través de las diferentes realidades que inciden en las conductas colectivas y cómo éstas se relacionan con los estamentos de regulación gubernamentales como secretarías, municipios, etc. Tal como exponen Parra y Vargas (2017) “Cada territorio constituye en su interior un espacio de producción de conocimiento específico y de mecanismos de interacción social donde se hace indispensable enfocar acciones para la movilización de los actores hacia acciones colectivas y de participación, para resolver las dificultades de su entorno económico, político, social y ambiental. De igual manera, se hace necesario trabajar en la forma en que son abordadas las necesidades sentidas de la comunidad con el propósito de fortalecer las habilidades sociales de las personas que participan en dichos procesos, permitiendo la generación de nuevos liderazgos al interior de las comunidades, los que les permitirán igualmente ganar incidencia en otros escenarios comunitarios, políticos y sociales” (Parra y Vargas, 2017. P.12).

### Capítulo 3. Las entrevistas

En este capítulo se recogen las voces de los miembros del Centro y la forma en cómo perciben en su cotidianidad la militancia. En este sentido, se analizan entrevistas realizadas a hombres y mujeres que se posicionan de manera crítica ante las realidades sociales en general y a las que conciernen a la tercera edad en particular.

Es necesario dejar constancia que los entrevistados son mayores de 60 años de edad, concurren al espacio frecuentemente hace más de cinco años y participaron y/o fueron miembros de distintos movimientos/partidos políticos a lo largo de sus vidas.

En este sentido, la información que aquí se plasma se obtuvo mediante entrevistas previamente pautadas, que a su vez, fueron registradas a través de grabaciones. Los discursos reflejan las posiciones de los entrevistados en relación a qué significado le otorgan ellos a la militancia, cómo la adaptan a esta etapa de su vida, qué los motiva a seguir militando y qué factores los mantienen unidos como colectivo.

También, cada uno de ellos autorizó su participación en el trabajo mediante un consentimiento informado. Por ello, para preservar las identidades de las personas entrevistadas en los resultados expuestos, sus nombres fueron omitidos y/o reemplazados por nombres ficticios.

A continuación, se expondrán rasgos generales de los diversos posicionamientos frente a cómo es militar en las vejezes, sus logros y dificultades, y asimismo, se mencionarán aportes observados que se sustentarán a través de citas textuales que ejemplificarán y darán mayor veracidad al análisis. A su vez, los conceptos son analizados desde el vínculo de los sujetos con la vida cotidiana, con el propósito de no separarlos del flujo de relaciones sociales más amplio en el que se integran y con el que asimilan y construyen su sentido.

Por un lado, en sintonía con Schöngut y Pujol (2015) me enfoqué en el potencial transformador propio de la narrativa, no sólo en su contenido, sino en las relaciones y la capacidad de acción de los propios sujetos en ella. En línea con González (2017), de esta manera, las narrativas asimilan una dimensión que les concede interpretación y significado a una situación y experiencia, así como también dan sentido a la propia actuación de los sujetos.

Por su parte, Ricoeur (2009) manifiesta que la narración es el medio más adecuado para esclarecer la experiencia temporal dado que por medio de ésta se determina, articula y clarifica. Es decir, nos hacemos comprender mediante el relato de historias; y las relaciones con los otros y con nosotros mismos son vividas de forma narrativa, siendo estas constructoras de significado, articulando y mediando la realidad social.

Por otro lado, entendiendo el trabajo de campo como un proceso reflexivo que se produce entre el investigador y los sujetos de estudio y siguiendo la línea de Hammersley y Atkinson (1994), para toda investigación de campo las etapas iniciales del mismo se componen: primero, por elegir el lugar donde se realizará la investigación; segundo, en negociar el acceso y, por último, definir el “rol de investigación”.

En este sentido, mi primer acercamiento con el Centro de Jubilados fue a principios del año 2023, por medio de una de las personas que asiste. Inicialmente, les expliqué el propósito del trabajo hecho que, desde el primer momento, aceptaron y autorizaron que asista a participar de todos los encuentros que realizaban en las semanas, como así también accedieron a que documente información del lugar, mediante fotografías, grabaciones y escritos.

La permanencia en el sitio me acercó a una dinámica política, socialmente de importancia y me permitió identificar sujetos y procesos relevantes que resultaron ser especialmente significativos para mi investigación. Asimismo, realicé un posterior proceso de compilación, sistematización y revisión de información necesario para desnaturalizar o reafirmar algunas ideas previas. Por último, debí posicionar mi “rol de investigadora” en el trabajo de campo y en el proceso de escritura tanto para los sujetos como para mi persona, para lograr efectuar una posición coherente y constante a lo largo de la investigación.

A medida que fui profundizando en los encuentros, logré comprenderlos como sujetos activos y artífices de su propia realidad. De esta forma, los talleres semanales tomaban identidad cobrando sentido desde una perspectiva militante histórica, pudiendo reconocerlo como parte de prácticas, discursos y sucesos significativos en sus trayectorias como militantes.

Durante el gobierno de Mauricio Macri (2015-2019) se llevaron a cabo dos importantes reformas previsionales: el “Programa de Reparación Histórica”, en julio de 2016, y la reforma a la fórmula de movilidad del haber de las jubilaciones, a fines de 2017. En paralelo al proceso de implementación de estas reformas previsionales, emergieron en la sociedad civil diferentes expresiones de protesta y movilización contra ellas.

En este contexto surge el Colectivo “Nuestros Derechos”, como movimiento en defensa de los derechos de las personas mayores de edad y su lucha por ser reconocidos como sujetos políticos activos. Las personas que empezaron a articularse, coincidieron en acudir al Instituto Patria como lugar político de referencia para quienes pudieran tener la misma inquietud.

Respecto al surgimiento del Centro, uno de los entrevistados observó:

*(...) “yo me sentí mayor y con algunos compañeros del Partido vimos que teníamos reivindicaciones específicas como personas mayores, entonces en el 2015 hicimos una reunión y participamos once compañeros y compañeras del PC (...) con eso armamos un grupo y en mayo de 2016 con participación de personas mayores de la CTA hicimos el inicio de Nuestros Derechos (...) que ya tenía el carácter de oposición a la política de Macri. Nacimos de eso, de que sabíamos que nos iban a quitar nuestros derechos.*

*(...) el Instituto Patria juntó firmas para oponerse a la reparación histórica de Macri y nos fuimos juntando con compañeros peronistas que estaban en Capital y que ellos habían constituido el Frente de Personas Mayores (...) Fuimos a la peatonal Rivadavia, dos veces por semana e informábamos a la gente, sobre todo a las personas mayores, sobre la reforma. Así fuimos incorporando un montón de compañeros, ya todos peronistas o de izquierda, con alguna militancia política sindical y así fue creciendo el Centro Nuestros Derechos que más que un Centro de Jubilados característico pasaba a ser una agrupación política en defensa de los derechos de las personas mayores”.*

*(...)”La mayoría de los compañeros se fueron incorporando en la calle. Levantamos más de cinco mil firmas y ahí aparecieron compañeros de otras zonas y barrios de Quilmes (...) llegamos a incorporar a las reuniones más de 35 compañeros”.*

En cuanto a su vinculación gubernamental, durante el mandato del ex intendente Molina, el Colectivo decidió no tener muchos enlaces con otros Centros; sólo lo hizo

con los que fueron a fines con su ideología. En esos tiempos, realizaron una mesa coordinadora con dos Centros más y una vez que asumió el mandato la intendenta actual, iniciaron la legalidad en cuanto a papeles del Colectivo para poder adquirir la personería jurídica y acceder a derechos sociales.

Hasta ese momento, la dirección dependía de una comisión directiva que se reunía, tomaba determinaciones y luego las llevaban a cabo. El sustento para sus gastos se cubría en gran parte con las peñas que realizaban.

Transcurrido el tiempo, uno de los integrantes propuso la idea de realizar un boletín, que duró tres años y tuvo alcance a gran parte de los jubilados de la zona, donde se planteaban las problemáticas socio políticas que concernían a los jubilados con las medidas neoliberales de Macri en detrimento de este sector.

En línea con esto, uno de los participantes expresó: *“Estábamos en contra de todas las medidas de Macri. Participábamos de todas las marchas, organizamos semaforazos y ruidazos. Todo lo que sea en la calle movilizándonos nosotros estábamos ahí presentes (...) tenemos nuestra bandera con la que nos identificamos”*

Todas las movilizaciones estaban previamente organizadas. Como describe María en cuanto a lo que concierne a un día de militancia:

*(...) “surge la necesidad y a través de las redes nos convocamos para alguna reunión y generalmente nos encontramos en el Centro de Jubilados y ahí pintamos los carteles y armamos los afiches y banderas y después nos procuramos algún medio de transporte si la concentración no es en Quilmes” (...).*

Otra compañera agregó: *(...) “íbamos al Congreso en tren y hablábamos con la gente que viajaba, sobre todo las personas mayores” (...)* *“nos unimos ya sea con movimientos de tercera edad o jubilados o dentro de otros movimientos, pero siempre identificándonos”.*

Si bien los miembros tienen objetivos claros y concretos, como por ejemplo, defender sus derechos y ser reconocidos como sujetos políticos, también existe y los acompaña permanentemente una batalla inevitable con su edad y las limitaciones físicas que trae aparejada. Así se observa en el relato de José:

*“Me enfermé, me tuve que operar y tuvieron que venir a cuidarme mis hijos (...) entonces me encontré pidiendo permiso todo el tiempo, y no podía ponerles el sacrificio de cuidarme todo el tiempo, así que me fui a vivir cerca de ellos. Ahora estoy viviendo acá, con la dificultad que no tengo mucha estabilidad, no puedo viajar en colectivo así que ahora no voy todos los días al Centro, sino que en promedio dos veces por semana”.*

Por su parte, María refirió: *“la militancia se adapta a los tiempos físicos, porque ya uno no tiene la resistencia física que tenía; pero sí uno tiene la experiencia para vincularse con gente de la misma edad o más jóvenes”.*

Otro compañero afirma *“si, cambios tuve que hacer porque es otra energía la que uno tiene, estás más acotado, antes iba a todas las marchas. Eso sí, el 24 de marzo siempre presente”.*

Un elemento común que aparece entre los participantes y que define la motivación de conformar el Centro y que los mantiene unidos, es la experiencia militante y política que tuvieron durante su vida. Si bien no todos, pero muchos de ellos pertenecieron a distintos partidos políticos y militaron desde muy jóvenes.

Carlos refirió: *“la militancia es un compromiso, una cuestión de poder llevar adelante políticas hacia el mejoramiento del ser humano. A mí me conviene que el otro esté bien (...) eso te da una comunicación con los demás”.*

Por su parte, José dijo entre lágrimas: (...) *“los años traen sus problemas, igual no reniego de nada y mientras pueda yo quiero militar en mi vida. La militancia es mi vida”.*

Los sujetos revelan la importancia que adquiere Nuestros Derechos, en su experiencia cotidiana, lo reconocen como un espacio de soporte emocional y apoyo mutuo, donde pueden compartir con otros pares las trayectorias de vida en común (o no), y sobre todo, les permite reconocerse y autoidentificarse.

(...) *“yo estuve viviendo en un departamento en Quilmes durante cinco años, hasta mediados de este año. En ese momento iba todos los días al Centro (...) y esos fueron los mejores cinco años de mi vida, fueron extraordinarios. Me movía con toda libertad,*

*tenía todo cerca, el Centro a dos cuadras, me recorría todo Quilmes militando con los compañeros de la gestión y vivía para eso. Esa era mi vida, la disfrute y no me la voy a olvidar jamás”(...)“Si bien nosotros tenemos una actividad social, esta es en pos de llevar adelante el nombre del Centro. Nosotros somos un grupo de jubilados militantes”.*

Frente a la pregunta qué te motiva a seguir militando, una de las integrantes refirió:

*“...que los derechos no se pueden perder (...) la militancia no es solo salir a protestar a las calles; la militancia es contención, es encontrar espacios en común, es abrazo, es llorar o reír juntos; es encontrar los modos de sostenerse en momentos de crisis”.*

Otro de los entrevistados afirmó: *“la muerte es el tema principal del ser humano (...) militar es una distracción ante la muerte”.*

El año 2020 tuvo un gran impacto en la sociedad y sus formas de comunicarse; la pandemia condicionó la comunicación y las relaciones sociales en general, pero en particular a una franja etaria más vulnerable que tuvo que guardar el aislamiento social para preservar su vida. En este contexto, las redes sociales tomaron relevancia para que el Colectivo permaneciera comunicado:

*(...) “estuvimos mucho tiempo sin vernos, pero tenemos grupos de whatsapp y de facebook (...) tuvimos cursos de PAMI y de la Dirección de Adultos Mayores de Quilmes”.* Sin embargo otros refieren *“(...) yo estoy grande, me toma mucho tiempo leer todos los mensajes”.*

En cuanto a las redes vinculares, el apoyo y acompañamiento del entorno familiar resulta de vital importancia para la participación activa de algunos de los integrantes ya que se torna necesario dada la dificultad motriz y/o económica.

*(...) “en principio militaba con mi marido y el falleció y ahora sigo militando sola pero también me acompañan mis hijos en el acto de la militancia, me llevan y me acompañan”.*

Otro compañero aseguró: *“(...) perdés la autonomía, perdés la libertad, perdés todo. Llega un momento que no te podes ni bañar, y bueno, te tiene que bañar tu hijo (...)”* *mis hijos me acompañan (...) a mi hija la tengo de guardiana”.*

Asimismo, el Centro mantiene indirectamente una lucha por desnaturalizar el concepto hegemónico y excluyente de la vejez, en tanto esta definición los relega de participar e incidir en los espacios de toma de decisión sobre cuestiones que los conciernen.

En esta línea, su lucha es también por romper con la concepción del adulto mayor como sujeto pasivo, inútil e inactivo, para reflejarse dentro de una concepción que los asuma como sujetos activos de derechos.

A través del análisis es posible distinguir diferencias y similitudes en sus trayectorias de acción política, que se han manifestado con diferentes intensidades a lo largo de su vida, que no se extinguen en esta etapa, sino que por el contrario, se resignifican y se transforman desde otros espacios y estrategias políticas.

De manera subjetiva, sus narraciones dan cuenta de un universo compartido, fundado en la lucha por los derechos de las personas mayores y la búsqueda de la igualdad como aspectos fundamentales.

Por último, resulta preciso visibilizar, por medio de estos relatos, para nuestra profesión la heterogeneidad de experiencias y envejecimiento; siendo así, uno de los desafíos primordiales ratificar la existencia de múltiples y variados modos de envejecer, incluyendo el reconocimiento de las vejeces militantes.

#### **Capítulo 4. Conclusiones finales**

En este capítulo, me aproximo al final de este trayecto, donde las palabras terminan pero se abren nuevos caminos y dimensiones de futuras posibilidades para imaginar, y por qué no, proyectar acciones. Tal como se manifestaron los participantes del Centro en sus exposiciones, la militancia ha ocupado y ocupa un rol central y primordial en sus trayectorias y no es una actividad de la cual puedan prescindir, ya que moldea su propia identidad y la cual ha influido en sus vínculos sociales, familiares, laborales, en sus decisiones y en las distintas situaciones que han enfrentado en el transcurso de sus vidas.

Esta investigación tuvo la intención de aportar a la producción de conocimientos en el campo de la vejez y el envejecimiento, desde conceptos y miradas no hegemónicas, y a partir de una postura del rol de la militancia como forma de participación social, en particular, la militancia en la tercera edad.

En el devenir de este trabajo, se pretendió compartir experiencias subjetivas de acción política de personas de la tercera edad, donde a lo largo de los resultados se pudo vislumbrar que coexisten diferentes registros de las vivencias narradas, tanto en lo político, personal, como colectivo, distinguiendo elementos comunes, pero también disímiles entre las personas.

“Desde el enfoque de Derechos se considera que el marco conceptual, que da sentido y orientación tanto a las Políticas Sociales como a la Intervención, se apoya en las posibilidades de respaldo y garantía que brindan los Derechos Humanos en tanto derechos legitimados por la comunidad internacional. Y desde allí tienen la potencialidad de ofrecer un conjunto coherente de principios y pautas que pueden ser aplicables en las Políticas Sociales y en la Intervención del Trabajo Social” (Carballeda 2016 p.2).

Por ello, se buscó desde una perspectiva de derechos, dar a conocer formas de acción y militancia, objetivos y demandas del Centro de Jubilados “Nuestros Derechos” para reflexionar en torno a los conocimientos que surgen de las acciones de resistencia, como también se invitó a reflexionar y cuestionar el concepto contemporáneo de vejez, proponiendo definiciones a partir de una mirada decolonial; y asimismo, se han

abordado algunos puntos que transversalizan a la temática principal, reconociéndose a su vez, que el campo de posibilidades en torno a la vejez es sumamente amplio y diverso.

Por un lado, se pretendió contribuir a repensar la construcción de una nueva mirada sobre las formas de envejecer que recupere a la militancia en general y a la militancia en la tercera edad en particular; y al lugar de esta actividad como forma de participación social.

Por otro lado, se señaló que no sólo se pretende producir, transformar y cuestionar conocimientos, sino también explorar en el rol de los trabajadores sociales, en el entramado tanto en el campo como en lo interdisciplinario, de fortalecerse y posicionarse como agente transformador, de cambio y emancipador.

La recuperación de las narrativas de las personas mayores, los posiciona como productores de saberes fundamentales para la intervención profesional, en tanto sujetos en proceso de construcción y deconstrucción continua, debido a las modificaciones que sufren en los roles sociales asignados y asumidos, los vínculos que se pierden, los nuevos que se generan y las transformaciones de contextos por los que transitan.

No obstante, no es una dimensión personal-individual, sino más bien una experiencia colectiva que se construye con otros y que nos permite acercarnos a los puntos de discrepancia y resistencia. En este sentido, los participantes comparten un universo de valores desde los que sostienen el vigor de los principios e ideales que los movilizan, a muchos, desde su juventud. La justicia e igualdad social, la resistencia, los procesos de memoria y la reivindicación de Derechos Humanos han sido centrales, y hoy se transforman en motores de lucha para continuar.

Las memorias de sus caminos de militancia les otorgan herramientas y recursos para mantener sus presentes activos, desde el cual generan vínculos intergeneracionales, a través de diversas estrategias. De esta manera, denuncian desigualdades y atropellos a sus derechos particulares, generando lazos con pares, con otros Centros y también con distintos actores gubernamentales, en pos de reactivar sus luchas y compartir sus demandas con el fin de ampliar y reforzar una identidad colectiva.

El trabajo de campo, me llevó a considerar la vejez como una etapa donde se viven cambios profundos a nivel físico, emocional y mental que deben ser asumidos como un proceso natural, como una etapa más de la vida.

El desarrollo de procesos subjetivos y la revisión de sus propias experiencias se configuran como prácticas de resistencia y lucha, que se alejan de conceptualizaciones universales y hegemónicas que hacen hincapié en el deterioro y la patologización como únicas condiciones de este ciclo.

Entonces, este hecho, desplegó una invitación a resignificar la vejez dotada de otros sentidos a la comprensión de la vida: El hecho de que una persona mayor tenga limitaciones propias de la edad, no lo limita de poder participar en actividades de su comunidad, discusiones u otras dinámicas que se desarrollen en su entorno. Un camino posible que nos oriente a reflexionar y redefinir las necesidades y limitaciones de esta población, es partiendo de la esencialidad del reconocimiento de su diversidad para desarrollar políticas concretas y eficaces.

Para ello, es relevante contribuir una mirada académica que brinde un soporte teórico y metodológico- instrumental por parte de los profesionales entendiendo que la complejidad de la construcción de un sujeto, así como de las diferentes etapas por las que atraviesa en el trayecto de su vida, impliquen no descuidar la comprensión de la vida cotidiana de cada individuo, el contexto donde se desarrolla y cada historia personal.

Asimismo, los profesionales en el área social debemos ser capaces de trabajar en el fortalecimiento y sostenimiento de la red vincular de los sujetos; despojando las narrativas dominantes y posibilitando la construcción de un actor social diferente en su estado de vejez, cuestionando y re-significando el lugar de los adultos mayores en la sociedad actual, promoviendo su involucramiento como sujetos activos de derechos.

Esta investigación además, nos convocó a reconocer el valor de la colectividad, la importancia de la influencia recíproca en la construcción de subjetividades, y avanzar en ampliar la comprensión sobre la vejez ofreciendo otras conceptualizaciones y dimensiones que visibilicen sus contribuciones a nivel político y social.

En este eje, también se produjo un análisis en relación a la vejez como creación política por medio de lo colectivo. A diferencia de los modelos convencionales, en esta búsqueda asumo el envejecimiento como un proceso histórico, situado y contextualizado, atravesado por diversas dimensiones que dan como resultado distintos y particulares modos de envejecer. Es decir, esta etapa no se reduce a una concepción única, sino que es diversa y múltiple, pero también puede ser algo más: la resistencia, la lucha y lo político.

Como hemos visto, uno de los ejes fundamentales del Centro es ser reconocidos como sujetos políticos, como así asegurar su participación e intervención en los espacios de poder donde se toman las decisiones que los conciernen. En este sentido, el trabajo reveló cómo las memorias de sus trayectorias políticas les otorgaron herramientas y recursos para sus acciones en el presente, proporcionándoles reflexiones críticas a las problemáticas actuales.

Para lograr ser reconocidos como sujetos políticos, es primordial para los referentes del Centro, que la lucha sea colectiva, porque como se expresó “se trata de compartir la alegría” (José, entrevista noviembre 2023). El Centro de Jubilados es un Centro de militancia, y es esta una de las particularidades a destacar de otros centros de jubilados, ya que no se trata de una actividad cualquiera que los unió y que continúa manteniéndolos unidos, se trata de la militancia.

La militancia se pronuncia en forma de voluntad, de ganas, de deseo; es aquello que aflora frente al descontento de una realidad. La militancia se configura como un proceso de fortalecimiento del sujeto, a partir de su capacidad de declararse, de cambiar la realidad propia y la de los demás.

En lo que respecta particularmente a Nuestros derechos, no sólo emerge la reapropiación de la subjetividad y resignificación de la vejez, sino que se deshacen de la pasividad a través de un posicionamiento de participación social activo de lucha y en donde se generan vínculos de sostén, contención y nuevas formas de definir y definirse.

En esta línea, debemos permitirnos una construcción que los aleje de la posición de improductivos y apolíticos, sino más bien que reconozca su diversidad e incidencia política como cuerpo social, tal como lo proponen las personas de Nuestros Derechos.

“Voy a militar hasta que me muera” (María) o como la declaración de otro compañero “la militancia es mi vida”; estas propuestas representan contundentemente, el anhelo de participación política, de hablar por sí mismos, de ser protagonistas y vislumbra el punto de vista político y compromiso social del Centro, marcando su posición como sujetos activos que no es de hoy, sino que declara que la militancia es una elección de vida.

## Anexos

Entrevistas disponibles en:

<https://drive.google.com/drive/folders/1xndOfv1S46RUgZEOQrSd-MHOnoO9kV79>



















## **Bibliografía**

Ávila, H. (2006). “*Introducción a la metodología de la investigación*”. Obtenido de México: <http://biblioteca.udgvirtual.udg.mx/eureka/pudgvirtual/introduccion%20a%20la%20metodologia%20de%20la%20investigacion.pdf>

Berriel, F y Lladó, M. (2004) “*La participación de los Adultos Mayores: vicisitudes en la construcción de sujetos de cambio*”. En: VII Jornadas de Psicología Universitaria. Montevideo: Editorial Tradinco.

Carballeda, A. (2016). “*El enfoque de derechos, los derechos sociales y la intervención del Trabajo Social*”. Revista Margen, N 82 vol.1

Carballeda, A. (2008) “*La cuestión social como cuestión nacional, una mirada genealógica*”. En Periódico de trabajo social y ciencias sociales. Edición digital. Edición N° 51. Primavera 2008. En <https://www.margen.org/suscri/margen51/carbal.html>

Comisión Económica Para América Latina (CEPAL 2007). “*Cohesión social, inclusión y sentido de pertenencia en América Latina*. Santiago de Chile.

De Souza Silveira, A. (2015) “*Viejas en Movimiento. Cartografías de militancia feminista en la vejez*”.

Fassio, A. (2015), “*Inclusión social y participación en la vejez*”, en Roque M. y Fassio, A. *Políticas públicas sobre envejecimiento en los países del Cono Sur*. Flacso, Santiago de Chile, pp. 241-266.

Fernández, A (1993) “*De lo imaginario social a lo imaginario grupal, en Tiempo histórico y campo grupal*”. Editorial Nueva Visión, Bs. As.

Gascón, S. (2005). “*Los movimientos sociales y la participación social de los mayores*”, *Reunión de gobiernos y expertos sobre envejecimiento en países de América del Sur: seguimiento de la estrategia regional para la implementación del Plan Internacional sobre Envejecimiento de Madrid*.

González, M. (2017). “*Las narrativas autobiográficas en la construcción de la experiencia y el sí mismo*”. Edit. Linhas Críticas. pp. 428-448.

Imsero (2008). *“Envejecimiento y participación social”*. Madrid, Colección de Estudios: Serie Personas Mayores.

Hammersley, M y Atkinson, P. (1994). *“La escritura etnográfica”*. En: Etnografía. Métodos de investigación social. Barcelona, Paidós. pp. 227 a 251.

Hernández Sampieri, R (2014). *“Metodología de la Investigación”*. México D.F., México: Sexta Edición. Editorial McGraw-Hill.

Instituto Nacional de Estadísticas y Censos- INDEC (2013)

Kessler, G. (2016). *“La Sociedad Argentina Hoy. Radiografía de una nueva estructura”*. Siglo XXI, Buenos Aires.

Ley Nacional 27.072

Lillo, N y Roselló E. (2004). *“Manual para el Trabajo Social Comunitario”*. Madrid: Narcea S. A. Ediciones.

Ludi, M. (2012) *“Envejecimiento y espacios grupales: apuestas y desafíos”*. Editorial Espacio. Buenos Aires, Argentina.

Manes, R., Carballo, B., Cejas, R., Machado, E., Prins, S., Savino, D., y Wood, S. (2016). *“Vejececes desiguales. Un análisis desde el enfoque de derechos de las personas mayores”*. Revista Margen, 83.

Manes, R., Carchak, M., Nasuti, S., y Ramírez, J. (2019). *“Avance de investigación vejececes desiguales, cuestión social y políticas públicas en Argentina”*. Revista Pensamiento y Acción Interdisciplinaria.

Manes, R., Melechenko, L., Rostkier, S., Sáenz, V., Vallendor, J., y Wood, S. (2022). *“Vejececes militantes en contexto de pandemia. Un estudio realizado con referentes mayores de Argentina”*. Margen N83.

Naciones Unidas (2002). *“Declaración Política y Plan de Acción Internacional de Madrid sobre el Envejecimiento Madrid”*, Madrid, 8 al 12 de abril de 2002.

Navarro, M. y Mestre, T. (2017) *“La memoria como factor constitutivo de las identidades políticas”*.

- Pizarro, A. (2000). El análisis de estudios cualitativos. *Atención primaria*, 25(1). Disponible en [http://www.atencionprimaria.com/revista/1A\\_oo/](http://www.atencionprimaria.com/revista/1A_oo/)
- Oliver, P. (1984). *“Las redes sociales y el activismo”*.
- Otero, H. (2015). *“La vejez como problema histórico. Una agenda de investigación”*
- Parra, J. y Vargas, M. (2017). *“Trabajo con comunidades de base como herramienta de cohesión social y desarrollo local”*. *Trabajo Social* 19: 159-175. Bogotá: Departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia.
- Plan de acción internacional Madrid. (2002).
- Quijano, A. (2014). *“Colonialidad del poder, cultura y conocimiento en América Latina”*. En W. Mignolo (Ed.).
- Quijano, A. (2014). *“Capitalismo y geopolítica del conocimiento. El eurocentrismo y la filosofía de la liberación en el debate intelectual contemporáneo”* (pp. 119-132). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Del Signo.
- Ricouer, P. (2009). *“Educación y política: de la historia personal a la comunión de libertades”*.
- Ruiz, M., Scipioni, A. Y Lentini, D. F. (2008). *“Vejez e Imaginario Social”*. *Revista electrónica de psicología política*, vol.6 (16).
- Salvarezza, L. (1998). *“La vejez. Una mirada gerontológica actual”*. Buenos Aires: Paidós.
- Scolich, N. (2005). *“Pensar la vejez”*. *Cartapacio de Derecho: Revista Virtual de la Facultad de Derecho*, (9), 4.
- Schöngut, N. y Pujol J. (2015). *Relatos metodológicos: difractando experiencias narrativas de investigación*. *Forum Qualitative Research*, 16(2) ,1-24.
- Soliveres, C. y Xifra, M. (2022). *“Mujeres en Organizaciones de Mayores: nuevos liderazgos y procesos de subjetivación femenina”*.
- Soto Pimentel, V. (2020). *“Movimientos sociales de resistencia a reformas previsionales neoliberales. El caso del Frente de Personas Mayores de la Argentina”*

*durante el gobierno de Mauricio Macri (2015-2019)*". Revista Estado y Políticas Públicas. Año VIII, Núm. 14, 229-252.

Torres Carrillo, A. (2009). *"Acción colectiva y subjetividad. Un balance desde los estudios sociales"*. Revista Folios. Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá, Colombia.

Urse, V. (2021). *"Las vejeces de las mujeres de hoy, con la memoria viva del terrorismo de Estado uruguayo de ayer: las voces del colectivo sujetas- sujetadas"*.

Vasilachis, I. (2006). *"Estrategias de intervención cualitativa"*. Barcelona, España: Editorial Gedisa.

Vicario, A. (2019). *"La evolución de la vejez en la estructura social Argentina. Un recorrido histórico"*.

Vila, M (2012). *"Militancia política territorial: subjetividad, identidad y acciones colectivas"*. Aletheia, volumen 2, número 4.

Zemelman, H. (1997) *"Subjetividad: umbrales del pensamiento social"*. Anthropos y CRIM, México. Pp. 7-174.